

El lenguaje normal y patológico

POR LUIS D. ESPEJO

(Continuación)

ONTOGENIA DEL LENGUAJE

Todo ser organizado es el producto de dos factores: la herencia y la educación. Por la herencia estamos estrechamente vinculados a la historia de la vida, desde la del protozoario cuyo origen colocan en el mar la fantasía de LUCRECIO y la investigación científica, hasta la de nuestros progenitores. Por la educación, experimentamos la acción lenta y permanente del medio ambiente, llámese energía cósmica, cultura física e intelectual o civilización.

Considerado de esta manera, el hombre es solidario con la naturaleza de la cual forma parte integrante.

El niño, considerado desde el punto de vista biológico, es el resultado de la herencia y de la educación. La herencia se traduce en el desarrollo ontogénico, según la ley de MULLER y HAECKEL, por la sucesión abreviada, casi esquemática, de las diversas faces por la cual ha atravesado la vida animal desde su origen. La educación se revela por los diversos caracteres adquiridos, producto de la acción constante del medio natural y social.

Desde el punto de vista del lenguaje, estos dos factores principales de la evolución pueden ser objeto de estudio. Veamos que

influencia ejercen en la formación y desarrollo del lenguaje infantil.

La sociología por una parte y la patología por otra ponen en relieve las fases por las cuales atravieza el niño para adquirir el lenguaje. El estudio de las formas del lenguaje entre las sociedades primitivas, como hemos demostrado en el capítulo anterior, revela que la humanidad en su infancia ha recorrido las mismas etapas por las cuales pasa el niño. De la misma manera, la patología, como veremos oportunamente, nos ilustra sobre las condiciones fisiológicas necesarias para la formación del lenguaje infantil. « Por las anomalías y enfermedades del lenguaje —dice COMPAYRE— que nos muestra, bajo formas muy claras y duraderas, el equivalente patológico de los estados sucesivos del lenguaje del niño, podemos conocer las fases naturales de la evolución fisiológica y psicológica del lenguaje. En otros términos, hay un notable paralelismo entre las diversas situaciones normales que atravieza el niño, en disposición de adquirir progresivamente el lenguaje, y los estados anormales que en los muchos decaimientos físicos o morales colocan al adulto en disposición de perderlo. » De aquí nace la importancia del conocimiento de la evolución normal del lenguaje, base científica del estudio de los trastornos de la función que estudiamos.

La primera etapa del desarrollo del lenguaje del niño, es el de los gritos y los gestos. Como en el hombre primitivo, el lenguaje al principio es simplemente emocional. Las emociones se traducen ya sea por medio de gritos o de gestos, que no son, en último análisis, «sino movimientos reflejos, manifestaciones externas de procesos internos del organismo.» (1) Estos signos primitivos y espontáneos se convierten en signos inteligentes, en virtud de la asociación que establece el niño entre estos y la causa que los provoca; asociación que está favorecida por la repetición de las mismas excitaciones. Estos signos inteligentes no son, pues, como dice COMPAYRE, (2) sino «resúmenes de los movimientos espontáneos que la naturaleza ha sugerido al niño desde el primer momento». Muchos de estos signos no son sino actos defensivos contra las agresiones e injurias del medio ambiente. Esta afirmación reposa sobre las observaciones de biólogos y fisiólogos como DARWIN, BECHTEREW y MOSSO.

Durante el primer mes, —al decir de PREYER (3), —el niño no lanza sino sonidos simples, es decir, *vocales*. Estos sonidos no son sino el producto de la actividad libre del niño. «De la misma manera que agita los brazos y las piernas mueve, también, espontáneamente, la

(1) BERNARD PEREZ, Loc. cit. Pag. 290.

(2) G. COMPAYRE. «La Evolution intelectual y moral del niño» Madrid. Pag. 280.

(3) PREYER, L'Amé de l'enfant, 1887, Pag. 344.

lengua, — «ese primer juguete del niño» como la llama PREYER, los labios, la garganta y la caja torácica. El niño produce así un gran número de sonidos y de combinaciones las mas diversas. (1) HIPO-LITO TAINE dice que el progreso del órgano vocal obedece a la necesidad de poner en movimiento todos los órganos bajo las excitaciones que el medio exterior o las reacciones internas producen (2).

Los sonidos emitidos por el niño durante el primer mes hemos dicho que están formados, principalmente, por vocales. Veamos, ahora, cuál es la génesis de estos sonidos.

La primera división que se hace de los sonidos emitidos por el aparato de la fonación es en vocales y consonantes. HUXLEY, —citado por GARLANDA, — (3) y WHITNEY han tratado de explicar la génesis fisiológica de estos sonidos de manera clara y precisa. Para HUXLEY, la palabra, en general, es una voz modulada por la asociación de los movimientos de la garganta, de la lengua y de los labios. Esta modulación se obtiene modificando la forma de las cavidades bucal y nasal por medio de la acción de los músculos correspondientes. Los sonidos puramente vocales como A, E, I, O, U pueden ser formados todos con una nota, producto de una expiración continua, cambiando solamente la forma de la abertura de la boca para cada una de ellas. Esta simple expiración, asociada a movimientos de elevación y descenso de la mandíbula inferior, requiere, indudablemente, un esfuerzo menor que el necesario para la pronunciación de las consonantes.

Según WHITNEY, (4) los pulmones y la garganta suministran, respectivamente, la corriente de aire y el tono a los cuales se debe la variedad de sonidos. El sonido en el cual predomina el elemento tonal es una vocal; aquel en el cual predomina la modificación oral es una consonante; pero, no hay una división absoluta entre las dos clases de sonidos: cada uno de ellos se aproxima al otro por grados insensibles: «existe una serie continua de la vocal más abierta y más pura a la consonante más cerrada». Según WHITNEY: habría sonidos de pasaje como la L y la R que podrían clasificarse como vocales.

Todas las teorías para explicar la génesis de las *vocales* pueden reducirse a dos: la teoría de los vocablos o estática de HEMHOLTZ y la teoría aereodinámica de MARICHELLE y GUILLEMIN. Hagamos

(1) H. EBBINGHAUS, Loc cit, Pag. 184.

(2) H. TAINE, L'Intelligence, 1888, Pag. 35 y siguientes.

(3) GARLANDA, Loc cit, Pag. 37 y siguientes.

(4) WHITNEY, Oriental and linguistic studies, II, Pag. 281 (citado por GARLANDA, Loc cit. Pags. 40 y 41).

una exposición somera de estas dos teorías. HELMHOLTZ (1) explica la producción de las vocales de la manera siguiente: « el sonido laríngeo, debido a la vibración de las cuerdas vocales, contiene en *gérmen* sonidos de diferentes alturas; estos sonidos *embrionarios* son reforzados por las cavidades superiores que imprimen al sonido su timbre e intensidad característico. Esta resonancia estática exige dos condiciones importantes: 1ª., complejidad prodigiosa del sonido laríngeo; 2ª., forma y dimensiones apropiadas de las cavidades. MARICHELLE ha hecho una serie de objeciones a la teoría sustentada por HELMHOLTZ. Estas objeciones sobre la insuficiencia de la teoría estática se apoya en las siguientes experiencias: a) La capacidad del resonador bucal no ejerce influencia característica sobre el timbre de las vocales. En efecto, según HELMHOLTZ a las diversas vocales corresponde una abertura mayor o menor de la boca. MARICHELLE afirma que es posible la pronunciación de estos sonidos *«invirtiendo* las dimensiones de la cavidad bucal; así la O, por ejemplo, se puede pronunciar con un resonador mas grande o mas pequeño que para la pronunciación de la U,. La dimensión del orificio bucal no constituye mas que una condición general vaga e inestable.» MARICHELLE demuestra esta aserción valiéndose de procedimientos cromofotográficos, cuyo estudio es sumamente prolijo e interesante. c) La separación de los maxilares no caracteriza suficientemente los sonidos vocales. En efecto, se puede obtener todos los sonidos vocales con una separación fija de los maxilares. d) Los desplazamientos de la lengua hácia adelante o hácia atrás no suministra ninguna enseñanza precisa y esencial sobre el timbre de las vocales. HELMHOLTZ asegura que la lengua se retrae en la pronunciación de la U y de la O mientras que es propulsada en la I y la E. Pues bien, según MARICHELLE es fácil mantener la punta de la lengua apoyada detrás de los incisivos en la pronunciación de los diversos sonidos. Así, dice: « nosotros pronunciamos *todas las vocales* sin retraer la lengua un cuarto de línea» MARICHELLE concluye, después de laboriosa experimentación, diciendo que « el análisis y la síntesis acústicas son todavía muy incompletos ».

La teoría mas en boga, actualmente, para explicar los sonidos que entran en la constitución del lenguaje, es la *teoría aereodinámica*, a la cual conducen los trabajos de MARICHELLE y, sobre todo, de GILLEMÍN Naturalmente, debemos insistir en que la teoría de GILLEMÍN y todas las que le han precedido no infirman las teoría expuesta en el capítulo anterior sobre las condiciones biológicas que han favo-

(1) AUGUSTO GUILLEMIN, Generation de la Voix et du Timbre, Pag. 435 y siguientes.

recido la producción de la palabra. Esas condiciones biológicas no han hecho sino producir modificaciones morfológicas necesarias para el fisiologismo del aparato de la fonación. La teoría aereodinámica se apoya en los estudios experimentales de LOOTENS, sobre la formación de los *ciclones* y de los *anticiclones* en los diversos aparatos acústicos (laringes de cadáveres y laringes artificiales unidas a aparatos manométricos) Los ciclones son corrientes de aire que siguen distintas direcciones según el volúmen y la velocidad de que están animadas, por una parte, y las condiciones secundarias que presentan las diversas partes del aparato fonador por otra. «La corriente de aire al salir de la luz del tubo acústico laringeo se extiende al principio bajo la forma de capa o de *nappe* delante de su embocadura, en seguida va a chocar con el labio superior y, allí, se divide, ordinariamente, en dos corrientes parciales: una se denomina *corriente principal* porque generalmente es más poderosa y extensa, se dirige al exterior del tubo sonoro y no tiene acción inmediata sobre la corriente aérea interna; la otra, que se llama *corriente derivada*, penetra en el interior del tubo sonoro y después de haber recorrido algún tiempo la pared anterior, sufre una flexión que la obliga a cambiar la dirección primitiva, total o parcialmente. En el primer caso, esta corriente se dirige hasta el fondo del tubo, sigue un movimiento descendente, llega hasta el nivel inferior y se flexiona luego para salir nuevamente al exterior, atravesando la capa en *nappe* que se extiende delante de la embocadura del tubo acústico laringeo. Este movimiento de rotación es al que LOOTENS ha llamado *ciclón*. En el segundo caso, es decir, cuando solo parcialmente la corriente es desviada de su dirección, esta se divide en dos ramas o brazos: una *descendente* que suministra el *torbellino* o *ciclón* ya descrito; la otra *ascendente* que continúa su marcha, atravieza oblicuamente el resonador oral y forma un *segundo ciclón superior* de sentido inverso al primero ».

Esta rápida exposición de la teoría de los *ciclones*, transcrita de VON TRICHT (1), nos da una idea general de la complejidad del estudio del mecanismo de la voz y de sus caracteres acústicos, estudio inseparablemente ligado a la cuestión de las condiciones mecánicas del lenguaje.

GELLE ha hecho experiencias muy interesantes sobre los cambios de presión en la fonación. El ha comprobado diferentes cambios del nivel manométrico en la pronunciación de las diversas vocales y consonantes. Además, ha ratificado las conclusiones de LOOTENS respecto a la teoría de los *ciclones*. GELLE, apoyándose en hechos ex-

(1) VON TRICHT, Journal de Physique, 1877, Pag. 53 y siguientes: (citado por GUILLEMIN, Loc. cit.)

perimentales, concluye diciendo: «estas experiencias ponen en crisis la teoría de la formación de los sonidos vocales por la simple resonancia bucal. La teoría aereodinámica, por el contrario, encuentra apoyo en el descubrimiento de las corrientes de aire y de los ciclones o torbellinos en la producción de estos sonidos vocales.»

Sin desconocer, desde luego, la importancia indiscutible de la teoría aereodinámica de la fonación no se puede dudar que las modificaciones aportadas por la cavidad bucal y las fosas nasales influyen poderosamente en la producción de los diversos sonidos del lenguaje. Este hecho está confirmado por el estudio de las consonantes y por los trastornos de la pronunciación consecutivos a lesiones o alteraciones funcionales de las diversas partes que constituyen el aparato fonador del lenguaje.

Como hemos dicho anteriormente, el niño comienza su vida psíquica con el grito y el gesto. BALDWIN (1) dice que «el niño al principio es una tabla rasa: inicia su vida psíquica primero con el grito, la interjección, después con el gesto; manifestaciones de la vida emocional, expresiones de necesidades orgánicas inmediatas.» Después del gesto reflejo, aparece el gesto vocal simple; luego la fonación onomatopéyica, y, por último, la palabra y la escritura. Tales son a grandes rasgos las etapas de la evolución del lenguaje infantil. Estudiémoslo detenidamente.

ROMANES (2) dice que la primera manifestación del niño, el grito, es producido por la laringe y la garganta sin participación de la lengua y de los labios. Es hacia la *quinta semana* que el niño comienza a agitar la lengua y a mover los labios; de esta manera el infante produce nuevos sonidos desprovistos del carácter gutural primitivo.

Según PREYER (3), es a partir del *tercer mes* que el niño pronuncia la primera consonante; esta consonante es la M. Para ROMANES la primera consonante sería gutural; después vendrían las labiales. EGGER y SCHULTZ (4) están de acuerdo con PREYER en asignar a las labiales y linguales el primer lugar. Esto sucede, al decir de los autores citados, no solamente porque su pronunciación es más fácil sino porque el aparato muscular de los labios y de la lengua se ha ejercitado en el acto de mamar y de succionar. STEIN (5), que ha hecho un estudio profundo sobre el desarrollo psíquico del niño, durante los tres primeros años, en sus propios hijos, dice que al prin-

(1) Citado por SANTE DE SANCTIS, Loc cit. Pag. 13.

(2) ROMANES, L'Evolution mentale chez l'homme, 1891, Pag. 120.

(3) PREYER, Loc cit, Pag. 344.

(4) Citados por COMPAYRE, Loc cit, Pag. 310.

(5) CLARA und WILIAN STEIN, «Die Kinderspracher. Eine psychologische und sprachtheoretische Untersuchung. Lipsia, 1907 (citado por I. ZOLLER, La Lingua Dei Bambini 1908, Pag. 4).

cipio el niño emite vocales aisladas o combinadas entre sí y después consonantes guturales, esporádicas o agrupadas.

La pronunciación de la M, requiere que la corriente de aire espirada sea interrumpida por la boca, mientras se deja pasar libremente el aire por las fosas nasales; este mecanismo ha sido descrito por HUXLEY y WHITNEY. En cambio, en las guturales es la parte media y posterior de la lengua la que se aplica contra el paladar. Nosotros no podemos emitir un juicio personal sobre el orden de pronunciación de las consonantes; este será el fruto de una larga y paciente observación, que estamos resueltos realizar algún día; solamente exponemos la opinión de los autores mas autorizados que hemos tenido oportunidad de consultar.

PREYER dice que a los *seis meses* el niño de las diez posiciones bucales necesarias para la pronunciación de las consonantes nueve puede realizar. Así, durante los cinco primeros meses los primeros sonidos son en su mayoría vocales, particularmente la U, la A y la O, la única consonante que pronuncia es la M. A partir del quinto mes, el hijo de PREYER, pronunció la K y la G y formó los sonidos Ko y Go. Al sexto y sétimo meses respondía a las preguntas con las sílabas PA, TA, MA, NA, DA, etc, etc. En esta época el niño que primitivamente emite sonidos espontáneos y automáticos responde con manifestaciones vocales, que son el resultado de fenómenos reflejos cuya etapa central ha experimentado cierta elaboración, condicionada en su origen por impresiones acústicas.

La sucesión de las diversas consonantes está en razón directa de la creciente complejidad de su pronunciación. Así, por ejemplo, la M, como hemos dicho, intercepta la corriente de aire a través de los labios dejándole libre pasaje por la nariz; las otras consonantes como la P y la B, la T y la D requieren otras condiciones. Las dos primeras (P y B) interceptan la corriente de aire tanto por la boca como por la nariz; de allí el carácter particular de estos sonidos que se conocen con el nombre de consonantes explosivas; en las segundas (T y D) el pasaje del aire es interrumpido por la aplicación de la punta de la lengua a los dientes y a la parte anterior del paladar. Se deduce de lo expuesto, que la «producción y el orden de los diversos sonidos depende de diversos factores: del desarrollo progresivo de los centros cerebrales del lenguaje, de la dentición, de las dimensiones de la lengua, de su motilidad, etc » (1).

En los meses sucesivos hasta la edad de un año, el niño perfecciona la pronunciación silábica y comienza a formar *disílabos*,

(1) PREYER, Loc cit, Pag. 461.

que no son sino la repetición de una misma sílaba, como por ejemplo: MAMA, PAPA, BABA, TATA, etc., etc.

Todo este resumen cronológico, —dice PREYER (1),— presenta una cierta incertidumbre. « A pesar de esta variabilidad, continúa el autor, mis observaciones me autorizan a enunciar como posible que la gran mayoría de los sonidos de los cuales se sirve el niño son pronunciados correctamente por él *antes del octavo mes* ». El niño pronuncia estos sonidos sin intención, sin objeto, como pronuncia otros sonidos que jamás utilizará en su lenguaje futuro y que no se encuentran sino en raras lenguas, por ejemplo, el sonido *labio-lingual-explosivo*, para la producción del cual la punta de la lengua se coloca entre los labios y después es bruscamente retirada hácia atrás durante las respiración. Este sonido que tiene de la *P* y de la *B.*, de la *T* y de la *D.*, parece producido por la mayor parte de los niños, sin embargo no es empleado sino en rarísimas lenguas. Concluye PREYER diciendo: « que el aparato del lenguaje del niño está dotado de una gran plasticidad, al punto que produce gran número de sonidos, muchos de los cuales son olvidados para volverlos a aprender mas tarde por imitación. »

A la edad de *un año*, según PREYER, el niño ha adquirido ya el material del lenguaje. STEIN, dice (2) que en esta edad el niño revela la primera manifestación del entendimiento, revelación que consiste en « responder al estímulo con la reacción correspondiente. »

Contra la opinión tan autorizada de PREYER, POLLOCK, que ha sistematizado en el orden fonético al mismo tiempo que en el orden lógico los primeros tanteos del lenguaje infantil, dice que del « *décimo-sexto al décimo octavo mes* el vocabulario del niño es muy restringido y muchas palabras propuestas a su imitación no son reproducidas sino con mucho trabajo e imperfectamente ». Sus articulaciones son poco numerosas; el niño no pronuncia todavía ciertas consonantes como por ejemplo, *G, L, R*, ni las consonantes finales. Su lenguaje es esencialmente MONOSILABICO. Sin embargo, el niño puede, gracias a la gama infinita de tonos y de interjecciones, expresar su vida psicológica sentimental. Al *año ocho meses* todavía, pronuncia DISILABOS; en esta época, la *R* se confunde con la *L*, al mes siguiente hacen su aparición los *trisílabos*. Es al *año diez meses* que aparece recién un esbozo de construcción gramatical que se revela por la *unión del sustantivo al adjetivo*. A esta edad dice POLLOCK, el vocabulario, la pronunciación y la facultad de expresión se han perfeccionado. Este es, sintéticamente, el resultado de las observaciones de POLLOCK.

(1) PREYER, Loc. cit. Pag. 351.

(2) Citado por B. PEREZ, Loc. cit. Pag. 301.

STEIN (1) ha estudiado el *thesaurus linguae* del niño, y ha podido reunir observaciones muy importantes. El vocabulario del niño de *uno a seis meses* estaría compuesto de los siguientes signos:

Sustantivos - Verbos - Interjecciones

1 a 6 meses.....	23.....	4.....	17
8 "	73.....	21.....	muy pocos

El *aumento progresivo de los verbos* indica una nueva etapa en el desarrollo del lenguaje: el niño no solo expresa el objeto concreto sino también la acción. Las interjecciones van disminuyendo a medida que el niño abandona el estado precedente inferior. En esta época, —dice STEIN, —es muy difícil hacer una clasificación del valor lingüístico e ideológico de los signos emitidos por el niño por que la misma expresión designa el objeto en sí, la acción que realiza y el fin al cual está destinado.

Al *año once meses* el vocabulario se ha enriquecido notablemente:

Sustantivos - Verbos - Interjecciones - Adjetivos - Adverbios

81.....	35.....	8.....	11.....	14
---------	---------	--------	---------	----

Aparece, al mismo tiempo, algunas conjunciones, artículos, cinco numerales, tres pronombres, &. Este período o estado ha recibido el nombre de *período de la calificación y de la relación*. Contemporáneamente, se manifiesta el principio de la *flexión*, es decir, que al *infinitivo* reemplaza el *imperativo* y el *indicativo*. Como hace observar justamente STEIN, esto ocurre, también, en la lengua del pueblo de ínfima cultura y en las personas que comienzan a aprender una lengua extranjera.

La razón que explica la diversidad de opiniones respecto a la evolución del lenguaje de niño es, como dice COMPAYRE, (2) que «el progreso del lenguaje no puede representarse por una línea recta y continua sino por una línea quebrada: retrocede, en veces, sobre sí misma para seguir adelante.» Así, explícense las contradicciones que se encuentran entre las observaciones de autores de la talla de PREYER, POLLOCK y STEIN.

Por lo que a nuestros niños se refiere, el desarrollo del lenguaje es mucho más tardío, por lo menos entre los niños que visitan

(1) STEIN, Loc. cit, (citado por I. ZOLLER, Loc. cit.)

(2) COMPAYRE, Loc cit, Pag. 293.

nuestros hospitales; es lógico suponer que diversos factores fisiológicos y sociales determinen este atraso.

Una vez que el lenguaje articulado ha reemplazado a los gritos inarticulados de los primeros meses, no desaparece por completo el lenguaje mímico. ROMANES (1) dice «que el origen y desarrollo de la palabra se facilitan considerablemente por el gesto.» El gesto precede psicológicamente a la palabra. EGGER (2) dice: «al principio el lenguaje articulado es de pobreza extraña, y es preciso que el gesto lo acompañe sin cesar y, por decirlo así, lo comente a fin de hacerlo inteligible.» A medida que progresa la inteligencia, el lenguaje mímico y gesticular, que se ha desarrollado paralelamente al oral, es sobrepujado por este que viene a constituir, —como dice PEREZ, —(3) «el instrumento necesario, universal, de alguna manera oficial de la expresión humana.» Es esta forma del lenguaje la que, efectivamente, interesa sobre todo al médico, al psicólogo y al pedagogo.

Ahora que ya conocemos a grandes rasgos la evolución lingüística del niño, estudiemos cuales son las causas que producen o favorecen esta importantísima función.

Mucho tiempo se ha discutido si el lenguaje del niño es el producto simplemente de la herencia o de su invención, o el resultado exclusivo de la imitación. STEIN (4) dice que «el lenguaje del niño es la expresión ingenua y adecuada de su constitución psíquica» y que esto explica por que se pueden formular leyes sobre la lengua del niño cualquiera que sea la nación a que pertenezca. Esta lengua nace por la acción de dos factores: 1º. *necesidad natural*, orgánica, de expresar por medio de sonidos los propios estados afecto-volitivos (gritos, &) y 2º. *exitación exterior* que proviene del lenguaje de los adultos y de los rumores del medio ambiente que el niño trata de reproducir, de imitar, después de haberlos percibido.

El lenguaje no es pues una simple ecolalia: hay iniciativa, una facultad de invención. ROUSSEAU, MAINE DE BIRAN, ALBERT LEMOINE, EGGER y sobre todo HIPOLITO TAINE (5) han sostenido la teoría de la invención; la herencia transmitiría únicamente la aptitud para el desarrollo futuro de la función, aptitud condicionada por la existencia de conexiones íntimas entre los órganos de la voz y los diversos centros cerebrales, conxio-

(1) ROMANES, Loc cit, Pags. 104 y 120.

(2) Citado por COMPAYRE, Loc cit. Pag. 292.

(3) PEREZ, Loc cit, Pag. 294.

(4) Citado por I. ZOLLER, Loc cit, Pags. 3 y siguientes.

(5) TAINE, L. *Intelligence*, 1888.

nes o vías mas o menos permeables al influjo nervioso. Concepto que no armoniza con las conclusiones de la moderna psicología, pues la herencia no se traduce solamente morfológicamente sino también psicológicamente.

Existen tres series de observaciones que han sido objeto de estudio por los partidarios de la invención para explicar la espontaneidad expresiva del niño. (1) I.—El niño produce por si mismo el sonido o la palabra, pero son sus padres lo que les dan significación a las sílabas que él articula sin poner en ello intención alguna. II.—El niño al mismo tiempo inventa las palabras y le aplica significación; es el caso mas raro. III.—Los padres son los que producen las palabras; pero el niño, que las repite, las interpreta a su manera y las emplea con significaciones nuevas. Conforme a la primera serie de observaciones, el niño emitiría articulaciones no *intencionales* —como las llama COMPAYRE— o sin sentido (PREYER) para el niño (2). «Antes de imitar el niño emite inconscientemente los sonidos que le son sugeridos por las fuerzas irresistibles de la naturaleza y de la herencia» (3). El proceso imitativo comenzaría todavía a partir del *cuarto mes o del noveno* según otros autores.

Como hemos dicho en otra parte de este trabajo, el niño repite incesantemente desde los primeros meses *disílabos*, que no vienen a ser sino la repetición de una misma sílaba: MA, PA, LA, TA, &. Pues bien, estos fonemas son emitidos espontáneamente cuando la corriente de aire espirada es detenida u obstruída sea por los labios (M, P) sea por la lengua (D, T) &. Esta conclusión se apoya en la observación de los sordos-mudos que emiten sonidos a pesar de la impermeabilidad de las vía acústica y, por consiguiente, de toda imitación sonora.

Son los padres o el medio familiar los encargados de asociar en la mente del niño los sonidos espontáneos con la imágen del objeto. Después de estos sonidos han sido muchas veces repetidos, —dice PREYER,—(4) sin intención ni significado, la madre los emplea para designar ideas, muchas de las cuales existen ya en estado difuso en la mentalidad infantil; esta aplicación se reduce al principio a los objetos familiares.

La intervención de los adultos en el desarrollo ideológico de la lengua del niño,—según EBBINGHAUS—,(5) se realiza de dos maneras. En primer lugar, los adultos realizan una *labor de selección* que

(1) COMPAYRE, Loc cit, Pag. 296.

(2) PREYER, Loc cit, Pag. 358.

(3) COMPAYRE, Loc cit, Pag. 228.

(4) PREYER, Loc cit, Pag. 339.

(5) EBBINGHAUS, Loc cit, Pags. 184 y 185.

consiste en escoger o *retener* del inmenso número de sonidos aquellos que se encuentran habitualmente en el lenguaje propio o que tienen alguna semejanza con el; luego le obligan a repetir estos vocablos o formas ya seleccionados y combinados en pequeñas frases. La segunda manera como intervienen los adultos es, como ya hemos dicho, asociando los sonidos a los objetos que debe expresar, de tal manera que cuando el niño se encuentra en presencia de ellos se despiertan, por decirlo así, en los centros cerebrales correspondientes las imágenes motrices que deben estimular el aparato periférico del lenguaje. El lenguaje en su origen es simplemente producto de la iniciativa del niño; el ejemplo y la educación no han hecho sino estimular su atención sobre determinados sonidos, que el mismo ha pronunciado o esbozado. Es a partir de esta época que el niño pasa al segundo período de la evolución lingüística, es decir la *ecolalia* de la cual nos ocuparemos a propósito de la imitación. Por la acción de este doble procedimiento, el niño va adquiriendo lentamente el lenguaje. El hábito, ya constituido se encarga de fijar en la mentalidad estas adquisiciones, mientras que los sonidos que la selección ha eliminado van desapareciendo poco a poco, favoreciendo de esta manera el aprendizaje de nuevos sonidos que la imitación incrementa considerablemente.

Atendiendo a la segunda serie de observaciones, formuladas por los partidarios de la invención del lenguaje infantil, el niño no sólo inventaría la palabra sino le asignaría también un valor ideológico. Esta hipótesis no ha sido aceptada por la mayoría de los autores. Sin embargo, HIPOLITO TAINE (1) ha defendido esta teoría. El cita en apoyo de su teoría el *grito vocal natural ¡ham!*, que emitía su hijo siempre que pedía alimento. Este signo representaría el sonido propio que acompaña el acto de comer y de tragar, sería, en una palabra, una onomatopeya kinética, a la cual el niño le asignaría una significación correspondiente a la necesidad exigida. PREYER (2) y COMPAYRE (3) no aceptan esta explicación; ellos creen que estas palabras, o mejor dicho, estos sonidos no son sino el resultado de *mutilaciones* que sufren ciertas palabras oídas por el niño. Estas mutilaciones se explican por la imperfección del desarrollo de las vías centrales sensitivo-motrices del lenguaje. Así, por ejemplo, el niño dice TA o ATA por TATA. Si embargo, el niño distingue los sonidos antes de pronunciarlos correctamente, por la razón que la *acuidad auditiva* se perfecciona anteriormente al desarrollo

(1) HIPOLITO TAINE, De L'Intelligence, 1888 pag. 358.

(2) PREYER, Loc cit. Pags. 352 y 360.

(3) COMPAYRE, Loc. cit, Pag. 310

de las vías sensitivo-motrices, cuya asociación se realiza en los distintos centros cerebrales. Estas mutilaciones que se observan en el lenguaje infantil han sido constatadas por los filólogos (1) a través de la historia de las lenguas, y han llegado a establecer leyes que explican estas deformaciones y degeneraciones fonéticas. Así, EGGER, citado por COMPAYRE, dice que así como el niño dice CROP por TROP (demasiado); CRAVAILLER por TRAVAILLER (trabajar) análogamente del latín TREMERE ha provenido la palabra francesa CRAINDRE (temer). Así se puede explicar, estudiando la historia de las lenguas, como de una lengua madre han derivado otros idiomas; tal del latín las lenguas románicas. La tercera serie de observaciones se refiere a aquellas en que los padres inventan las palabras, y los niños les asignan significaciones arbitrarias. Este proceso en virtud del cual el niño trasmuta, por decirlo así, la significación de las palabras se explica fácilmente si se tiene en cuenta la función que tiene el niño de abstraer y generalizar; abstracción indudablemente de orden inferior, pero que le permite aplicar el nombre de una calidad a diversos objetos, calidad que tiene para el adulto un valor muy secundario. La existencia de ciertas percepciones dominantes en objetos muy diversos, le permite al niño abstraerlas, separadas del conjunto de otras percepciones, las cuales palidecen y se extinguen al punto de borrarse las imágenes de los objetos. Así, por ejemplo, el hijo de PREYER, designaba por ¡As! interjección que él había inventado y forjado, a su cabra de madera que estaba montada sobre ruedas; después aplicaba esta misma interjección a todo cuerpo que se desplazaba o movía. (la carreta, los animales, su propia hermana, &,&.) Como se vé, el niño asignaba un significado caprichoso a un sonido; este fenómeno se explica si se estudia el mecanismo de la abstracción inferior, tal como lo ha hecho RIBOT. (2).

De todo lo dicho anteriormente, se deduce que la invención juega un papel de primer orden en el lenguaje infantil; como vamos a ver en seguida, no puede ponerse en duda el rol de la *imitación*, que es seguramente el factor más activo en la evolución y el progreso ulterior del lenguaje.

El estudio de la *imitación* en el lenguaje ha sido durante mucho tiempo objeto de la preocupación de muchos psicólogos. Algunos la consideran como una simple adaptación motriz mientras que otros no ven en ella sino un hábito que no es en suma sino la imitación de sí mismo; por último, se le ha considerado como un instinto. No es de nuestro resorte entrar en el estudio crítico de esta

(1) COMPAYRE, Loc. cit., Pag. 310.

(2) RIBOT, L'Evolution des Idees Generales, 1909, Pags. 1 y 64.

función importantísima, y bástenos exponer las ideas emitidas por algunas autoridades en materia de psicología. BECHTEREW, (1) considera la imitación como un proceso neuro-psíquico que tiene como condiciones esenciales: 1.º.—la existencia de huellas o trazas cerebrales y 2.º.— la reviviscencia de estas últimas. Las trazas dejadas por las reacciones anteriores forman la experiencia propia del individuo, base de todo desarrollo intelectual. Esta formación ha sido constatada por experiencias realizadas con aparatos especiales. La reviviscencia de estas trazas se revela al observador por movimientos que reproducen los actos imitados; el poder de la imitación varía, según se ha podido comprobar, en razón directa del número de asociaciones. Por consiguiente, en la base del proceso imitativo, encontramos una asociación entre una percepción, visual o auditiva, y las imágenes motrices que presiden este movimiento. En términos fisiológicos, —dice CLAPAREDE,— (2) la imitación supone la existencia de una conexión entre las neuronas del centro sensorial correspondiente a esta percepción y el conjunto de neuronas motrices que ordenan el movimiento.

La verdadera importancia de la imitación está en que no solamente refuerza las huellas e impresiones que la herencia ha esbozado en los centros cerebrales, sino que crea otros tantos nuevos y hace posible, como dice GROSS (3), que el niño se apropie de funciones que en sus ancestrales han sido el producto de una larga serie de experiencias. Sin la imitación el niño, —dice CLAPAREDE— tendría que encontrar por cuenta propia la mayor parte de las experiencias hechas por las generaciones que le han precedido. La imitación es, pues, un instrumento maravilloso del progreso humano. Pero, ahora surge en el espíritu del pensador las siguientes interrogaciones: ¿Porqué el niño tiende a reproducir todo lo que vé, porqué repite estas reproducciones hasta que logra copiar exactamente el modelo? La herencia no podría explicar satisfactoriamente, el origen de la imitación. Para que la explicara sería necesario suponer la existencia de asociaciones sensorio-motrices previamente establecidas en el sistema nervioso; la imitación dejaría de ser ya una creación. Algunos psicólogos han dicho que se debe a un instinto; pero CLAPAREDE (4) dice que «el instinto es, por definición, un acto bien definido como la construcción del nido por las aves, &, y los actos que se imitan son indefinidos.» Para GROSS, la imitación no sería sino un

(1) BECHTEREW, Loc cit, Pags. 224.

(2) CLAPAREDE, Psicología del Niño, 1900, Pag. 130.

(3) GROSS: La Vie psychique des enfants, 1906 (cit. por BECHTEREW, Loc. cit, Pag. 223).

(4) CLAPAREDE, Loc. cit, Pag. 131.

caso particular del poder motriz de las imágenes. Nosotros sabemos que toda imagen tiende a traducirse en actos; esto explicaría la tendencia del niño a reproducir lo que vé o escucha; pero, no resuelve, de ninguna manera, la segunda parte del problema:— ¿porqué tiende a la reproducción exacta del modelo?— CLAPAREDE (1) no resuelve la cuestión desplazando la causa del fenómeno de la imitación motriz primitiva de la imagen a lo que él llama *el instinto de la investigación del modelo o el apetito del modelo* que sería a la imitación lo que el hambre es a la alimentación. El origen de la imitación, como el de todas las funciones psicológicas, debe buscarse en la interreacción que se establece entre el mundo exterior y el individuo, es decir en la psicología objetiva.

Una cuestión relativa a la imitación es la que se refiere a su extensión. En efecto, el niño no imita todo. «El poder de la imitación está limitado por la estructura anatómica, que predispone a reproducir ciertos fenómenos mejor que otros.» Así, por ejemplo, se ha observado que las aves solo imitan el canto de las especies vecinas. El niño, —dice CLAPAREDE,— ejecuta una selección de los modelos propuestos a su imitación. Esta selección se opera obedeciendo a ciertas necesidades inherentes a su desenvolvimiento psicológico, por consiguiente este debe variar en razón de la edad y de las necesidades actuales. Aquí, parece que la herencia entra en juego; es probable que existan subconcientemente, poligonalmente, tendencias mas o menos en estado de tensión que solo requieren un estímulo enérgico para actualizarse y ascender al plano superior de la conciencia. Pero, se ha dicho que el niño reproduce una serie de actos completamente nuevos en la especie humana y cuya base fisiológica no ha sido transmitida por herencia. Esta objeción, indudablemente, es de gran valor. Parece que la imitación de estos actos no nacen de una utilidad inmediata sino del poder dinámico de que están animadas las imágenes, en virtud de la ley de las representaciones kinestésicas. (2) Por el proceso de la imitación, el niño adquiere funciones de orden general o especial, sobre las cuales no insistiremos por no ser de nuestro resorte.

La imitación de los sonidos vocales por el niño comienza según DARWIN, PREYER (3), y TIEDEMANN (4) a partir del *cuarto mes*. Si se confirman las observaciones de estos autores, hay que admitir

(1) CLAPAREDE, Loc. cit, Pag. 132.

(2) EBBINGHAUS, Loc. cit, Pag. 151.

(3) PREYER, Loc. cit, Pag. 360.

(4) COMPAYRE, Loc. cit, Pag. 229.

que la imitación de los sonidos es anterior a la de los movimientos visibles. El sonido es más perceptible para el oído del niño que la representación de los diversos actos que constituyen un movimiento cualquiera para el aparato de la visión. PREYER (1) dice que el niño escucha perfectamente la palabra antes del tercer mes pero, dice EGGER, —el órgano fonético no está todavía desarrollado antes de los cinco meses para que la imitación pueda producirse, Mas fácil es, pues, admitir con este último autor que la imitación se realiza solo a los nueve meses.

Desde el primer momento que el niño imita, entra en el estadio de la *ecolalia*. Esta no es, en cierta manera, sino el resultado de la asociación entre las imágenes auditivas y el centro motriz de la palabra. Las imágenes auditivas juegan papel más importante que las visuales; esto se debe, según PREYER, (2) a que las vías de unión hereditarias entre el oído y el centro motriz de la palabra deben ser más permeables que las que unen el ojo al mismo centro.

Esta ecolalia es una función simplemente automática, sin participación del centro O (esquema de GRASSET); pero, a medida que se desarrolla la inteligencia el niño va asociando el símbolo verbal al objeto que representa.

Al llegar a los *tres años*, poco más o menos, el niño ha adquirido ya el material del lenguaje. Al principio las palabras del niño expresan ideas generales, resultado de abstracciones inferiores. (3). Un mismo vocablo le sirve para expresar objetos diferentes que tienen como elemento común una calidad de valor tan secundario que pasa desapercibida para el adulto. Estas abstracciones inferiores son propias del salvaje y de las sociedades más rudimentarias, y seguramente lo fueron del hombre primitivo. ABEL (4), que ha hecho estudios sobre el antiguo idioma egipcio, ha revelado la imprecisión y la confusión de esta lengua cuyos sonidos expresan al mismo tiempo ideas antagónicas. El único medio para entenderse, tanto en el lenguaje oral como en el escrito, fué seguramente el uso de los gestos.

En general, como dice TAINE, «el niño representa el estado pasajero los caracteres mentales que se encontraban en estado físico en las civilizaciones primitivas, poco más o menos como el embrión humano presenta al estado pasajero caracteres físicos que se encuentran al estado fijo en las clases de los animales inferiores.» (5)

(Continuará)

(1) PREYER, Loc, cit, Pag. 61.

(2) PREYER, Loc. cit, Pag. 60.

(3) RIBOT, Loc, cit, Pags. 38 y 46.

(4) ABEL, Linguistic Esais, Pag. 226. (cit. por GARLANDA, Loc cit, Pag 153).

(5) TAINE, L'Intelligence, 1888—Pag. 373.